

de piedad, ternura, de misericordia, y amor: *Pater est nomen affectus*, Hugo Cardinal. Porque si se deduce *Pater*, a *patiendo*: explica lo mucho que sufre vn padre por sus hijos; si se dice *Pater*, a *portando*: muestra el incansable afecto con que vn padre lleva a sus hijos en brazos, para que no se fatiguen; si viene *Pater*, a *patiendo*: indica, que para los hijos no ay en vn padre puerta cerrada; si se origina *Pater*, a *patiendo*, significa lo mucho, que por el bien de sus hijos emprende vn padre: si se dice *Pater*, *quasi pastor*, a *pascendo*, denota el amoroso cuydado con que vn padre atiende al sustento de sus hijos. Pues si vemos que Dios, en la ocasion presente, no se muestra sufriendo, sino enojado: no nos abre las puertas de su piedad, sino las cierra: no emprende nuestro consuelo, sino nos aflige: no atiende a nuestro sustento, sino con esta plaga lo quita: como le invocamos Padre en esta ocasion?

N. 2. No os parece (Fieles) que ay razon para estrañar el titulo de Padre? Pero, ó aciertos de nuestra Madre la Iglesia! No ay razon para estrañar; si para reparar, y advertir, que obra Dios tambien como Padre quando nos castiga, como quando nos regala. Muestra Dios ser nuestro Padre,

Cartec. Rom. p. 4. c. 9. n. 1.

no solo en darnos el ser a su imagen, y semejança; en re-dimirnos, y reengendrarnos en el ser por la gracia hijos suyos, a quienes instituye herederos de todos sus tesoros; sino tambien en la providencia paternal, con que nos gobierna, y ordena nuestras cosas a nuestro bien: que esto significa *Providentia*, que se compone de *pro*, y *videntia*, ó *procul*, y *videntia*; porque mira Dios los fines, *Procul*, y dispone para nuestro bien los medios, *pro*. Pues aora: Veis que Dios nos corrige con esta calamidad? Pues no la embiara, dice San Pascasio, sino fuera medio para el fin de su gloria, y vtilidad nuestra: *Si Deus hoc non intendere, plaga, & infirmitates nunquam in populo Christiano tantum creberent*. Veis que se muestra enojado? Es para que aplacandole, sea la amistad mas firme. Veis que nos arroja severo? Es para que solicitemos sus abrazos cariñosos. Veis que nos cierra las puertas? Es para que tengamos el merito de pulsarlas. Veis que nos aflige con esta plaga? Es para mas consolarnos quando la quite. Veis que nos quita el sustento con la langosta? Es para dar a nuestras almas sustento. Ea, cante la Iglesia, y enseñenos a llamar Padre a Dios, quando

Hug. Card. in c. 1. ad Rom. M. Va. lib. 4. de Ling. Lat. Cornu. Com. Perf.

Joan. 1. c. 3. D. Th. 1. p. 4. 22. art. 1. Cor. Albert. Magn. libr. 5. comp. Theol. 6. 34. Pasch. lib. de C. 1. p. Dom. cap. 8.

do nos castiga: *Pater de caelis Deus*, que es señal de que nostrata como a hijos el castigarnos.

N. 3. Y sino. Por que mas se ven estas calamidades entre los Christianos, que entre los infieles? Oid la respuesta al Divino Espiritu en vn Texto misterioso de los Cátares: *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma consualium*. Baxè (dize) al huerto de los nogales, para ver los frutos. Suponed, con San Geronimo, y otros, que este huerto es la vida, el mundo, ó congregacion de los hombres. Mas por que se ha de llamar huerto de nogales? Sean cedros, sean palmas; pero nogales, por que? Por el fruto? Porque reciben golpes para darlo? Mas. Reparad a quien se dan estos golpes. Tome vno de vosotros cantidad de nuezes: que haze para sacarles la medula? Les va dando golpes. A todas? No, sino a las que muestran tener medula que comer, que las que se encuentran agujeradas, y corrompidas, estas se arrojan sin tocarlas. No es assi? Luego no dà golpe sino a aquellas de quienes espera fruto. O Dios, misericordioso Padre! *Descendi in hortum nucum*. No embia Dios golpes a los infieles, porque nuezes corrompidas, las arroja su justicia al infierno sin mas

Hiero. Theod. & Gisl. ibi.

simil.

examen; pero a nosotros los Catolicos, nos dà golpes porque nos mira hijos, y porque espera fruto de nosotros: por esto nos embia langosta, y otras calamidades.

Y sabeis que fruto espera? El de vn conocimiento de la Divina Justicia, poder, y dominio, para que los hombres le teman justo, le exalten poderoso, y le respeten Señor. Creciera el atrevimiento (dize San Cypriano) si Dios no lo reprimiera con estas demostraciones: *Si non intercederet rebus humanis, vel ista censura, quanto adhuc maior in hominibus esset audacia?* Aun en la dureza de Faraon se viò este fruto: Entran Moyses, y Aaron, y le dicen: *Hec dicit Dominus Deus Israel: dimitte populum meum*. El Señor Dios de Israel manda que dexes salir de Egipto a su Pueblo. Aora Faraon: Y quien es esse Señor que me dezis? No conozco por Señor al Dios de Israel: *Quis est Dominus? Nescio Dominum*. Veisle aora tan sobervio? Pues luego le vereis humillado hazer rogativas, llamando a Dios repetidas vezes Señor: *Orate Dominum, orate Dominum*. Que es esto? Que antes no estava castigado, y aora si, responde Origenes. Antes no auia experimentado plagas; y por esto, ni conoce, ni respeta a Dios, Señor; pero experimentan-

N. 4.

Cyp. li. ad De. metr.

Exod. 5.

Exod. 8. 9. & 10.

do

do despues las plagas de este-
rilidad, y langosta: estas le hi-
zieron abrir los ojos para el
conocimiento de Dios, y su
respeto. Diga Origenes: *Ecce
hom 3. Pharao durissimus, tamen profi-
cit verberatus. Ante verbera Do-
minum nescit, verberatus supplica-
ri pro se Dominum rogat.* O Ca-
tolicos! Si este fruto consigue
Dios de vn Faraon: quanto
mas bien lo esperará de noso-
tros (sus queridos hijos)? Conoz-
camos que es Dios nuestro

Orig.
hom 3.
in Exo.

* * * * *

*Si mandavero, & praecepero locustae ut devoret terram, &c. Ex
Paralip. cap. 7.*

§. I.

VARIOS PECADOS DE
que viene avisando la
langosta.

N. 5. **Q**UIEN Será aquel Sabio
que entienda lo que
pasa? Quien será aquel pru-
dente, que sin parar en lo ma-
terial de este trabajo, pene-
tre sus causas, y sus fines? Así
(Fieles) preguntava Jeremias,
en ocasion que hasta las aves,
y animales huieron, porque
les faltava pasto en la tierra de
Jerusalen: *Quis est vir sapiens
Chald. qui intelligat hoc? Quare perie-
rit terra, & exusta sit quasi de-
sertum? Mas no auiendo en
Jerusalen quien lo entendie-
ra, y considerasse; el mismo*

Jerem.
9.
Chald.
Vat ab.
Pagn.
ibi, 4.
pud Cor-
nel.

Padre, quando nos castiga: co-
nozcamos que es Iusto, para
temerle: conozcamos que es
poderoso, para no ofenderle: y
conozcamos que es Señor, pa-
ra respetarle. Pero aun mas
fruto pretende, y espera Dios
de nosotros en esta plaga. Ayu-
dadme a pedir la gracia, para
que yo lo proponga cō acier-
to; y sea valiendonos de la po-
derosa intercession de MA-
RIA Santissima. AVE
MARIA, &c.

Dios les señaló la causa de la
calamidad que padecian: *Et
dixit Dominus: quia derelique-
runt legem meam.* La causa es,
porque no guardaron, sino
quebrantaron mi ley, repitiên-
do pecados, y mas pecados. Ya
vemos (Fieles) esta penosa pla-
ga que destruye nuestra tierra;
pero quien es el Sabio que la
entiende? Quien es el pruden-
te, que pasando de lo mate-
rial que se vé, se ha puesto há
considerarle las causas? *Quis est
vir sapiens, qui intelligat hoc? Lan-
gosta vemos; mas porqué ha
venido la langosta? Es acaso?
No, que el mismo Dios dize
en el texto de mi Tema, que le
ha mādado venir: Si mandavero,
& praecepero locustae.* Pues por
qué

qué ha venido? La calamidad
de Jerusalen, ya oimos que di-
xo Dios aui venido por los pe-
cados: *Quia dereliquerunt legem
meam*; la nuestra, porqué? Su
Majestad lo dize expressemē-
te; porque despues de auer di-
cho las bendiciones que em-
biará sobre los que guardaren
su Divina Ley: passa a señalar
las maldiciones que caerá so-
bre los que no la guardaren; y
entre ellas señala esta: *Semen-
tem multam iacies in terram, &
modicum congregabis, quia locustae
devorabunt omnia.* Sembrarás
mucho; pero cogerás casi na-
da, porq̄ destruirá tus sembra-
dos la langosta. Luego ha ve-
nido esta plaga por los peca-
dos? Si, Catolicos; pero por
quales pecados? Esto nos ha de
dezir la misma langosta.

Deut.
28.

N. 6. Preguntad á esse Exercito,
ò esquadron volante, que así
le llamó Salomon en los Pro-
verbios; y esquadron sin Rey,
sin General que lo guie, porq̄
es Dios quien lo gobierna: *Re-
gem locustae non habet, & egre-
ditur uniuersa per turmas suas.*
Preguntadle porq̄ ha venido,
y os dirá, que es Ministro de la
indignacion de Dios. Bien se
vió en lo q̄ refiere el Venera-
ble Beda, sucedió en vna Pro-
vincia de Inglaterra. Dize, que
acercandose (como aora) el
tiempo de segar las mieses,
apareció vn Exercito numero-
sissimo de vnas moscas muy

Tom. 5.

grandes, que entrando se por
los sembrados, los assoláro to-
dos. Aora lo singular. Los mo-
radores de aquel Pais, mirado
con cuidado aquellos animal-
illos, hallaron que tenian escri-
tas vnas letras en las alas, en la
vna IRA, y en la otra DEI. *Ira
de Dios*; dando a entender, que
auian venido, porq̄ auian ellos
provocado la ira de Dios con
sus pecados. **IRA DE DIOS
POR LAS CVLPAS**, nos viene
diziendo la langosta: aun
Plinio lo conoció, *De ortu ira.*
Si; pero por quales culpas?
Leed, leamos, no solo en las
alas, sino en todo su cuerpo, y
propiedades, que (como de-
zia David) vna noche enseña á
otra noche: *Nox nocti indicat
scientiam*; porque la noche de
esta plaga está enseñado la no-
che de las culpas, porq̄ viene.

Plin. lib.
11. ca.
29.

Psalm.
18.

Hag.
Card.
in Isai.
21.

N. 7.

Veis de la fuerte que esse
Exercito de gusanos con alas
obscurece al Sol sus resplan-
dores? Lo observó Plinio, *So-
lem obumbrant.* Aqui se lee que
las culpas obscurecen la luz
de la razon, y impiden que
el Sol de la gracia comunique
al alma sus luces. Veis que
las langostas, no son nocibas
por la mañana, hasta que en-
trando el dia toman calor pa-
ra volar? Fue advertencia de
Bercorio: *Locustae de mane non
volitat, sed in meridie.* Aqui
se lee la ingratitud del Chris-
tiano, que quando al entrar

Berch.
li. 7. de
Nat.
Rer. c.
el 46.

F

el dia de la razon con la edad se auia de emplear en servir a Dios, es entonces quando toma calor para ofenderle. Veis que camina la langosta (como dixo el Sabio) sin Rey, o Superior que la gobierne? *Regem locusta non habet.* Aqui se lee (dize Origenes, y San Augustin) el atrevimiento de el pecador, que niega al Señor de lo criado la obediencia, sin querer mas gobierno que el de su apetito bruto: *Neque semetipfos regere potuerunt, neque Dei regis patienter moderamina sustinere.* Veis de la suerte que hazen estruendo adonde quiera que caminan, como dize Plinio: *Volant pennarum stridore*, asolandolo todo con sus bocas, *Ore nocentes*, que dixo Galfrido? Aqui se lee el infernal abuso de los juramentos que se oyen a cada passo, con aborrecible desprecio de el Sacrosanto Nombre de Dios, ya con mentira, ya contra justicia, y generalmente sin necesidad, sin auer quien ponga mordazas en tantas bocas sacrilegas. Veis que (como dize a San Geminiano) la langosta es insaciable, que le dura la hambre mientras viue? *Quandiu viuit semper esurit.* Aqui se lee la insaciable codicia que impera en los mas de los Christianos, como sino creyeran que ay muerte, y eternidad; y

Prov. 30.

Orig. ho. 4. in Exo. Augu. sin ser. 87. de Justinere. Temp.

Plin li. 11. c. 29. Galfr. ap. Tilm. man. in Eccles. 12.

Gem. l. 4. cap. 35. Berch. vbi sa. pra.

se lee lo insaciable de la luxuria, a quien no enfrenan tantos golpes de Dios, para que diga,

basu. Ay mas que leer en la langosta? Id leyendo, que aun nos queda mas que leer. Las langostas (dize Berchorio) se suelen comer las vnas a las otras: *Est auis vna alteram deuorans.* Que se lee aqui, sino la crueldad con que muchos de los que profesan la ley de la caridad, se destruyen, y comen vnos a otros, ya con el pleyto injusto, ya con el engaño, con el robo, con la vsura, sin estar ni aun el trigo seguro de su codicia? Las langostas (dize Plinio) todo lo muerden, sin auer mieles seguras de sus bocas: *Omnia morsu erodentes.* Que se lee en esto (dize San Augustin, Ruperto, y Pedro Damiano) sino el detestable vicio de los que volando a todas partes, escudriñan los linages, y vidas ajenas, royendolas, y mordiendolas con falsos testimonios, y murmuraciones? Esta es la pestilencial langosta que destruye todo lo bueno de la Republica; porque leuanta discordias, ocasiona pleytos, causa muertes, tala haciendas, consume familias, acaba con las casass, y sepulta honras: *Quid vult falsus testis (dixo San Augustin) nisi nocere mordendo, & consumere mentiendo?* Leed mas. Las langostas

Prov. 30.

N. 8.

Berch. lib. 7. reduct. de nat. rer. ca. 46.

Plin. l. 11. c. 29.

Aug. tr. 10. de plag. Rap. l. 1. in Exod. c. p. 38. Dam. opusc. 44. c. 10.

Galfr. in Eccl. 12. apud Tilm.

(di-

(dize Plinio) mueren al parir, a causa de vn gusano, que nasciendo entre sus fauces, las ahoga: *Vermiculo intra fauces in-nacente, qui eas strangulat.* Que otra cota se lee aqui, sino los grauissimos sacrilegios que cometen muchas almas en el mistico parto de la confessio, hallando la muerte en donde esta su vida, por callar en ella pecados, dexando ocupar sus fauces con el gusano de la verguença? Las langostas (como obseruò San Gregorio) no tienen buelo permanente: empiezan a volar, y luego caen: *Subitos dant saltus, sed protinus ad terram cadunt.* Que se lee en esto, sino la facilidad con que el Christiano, despues de auer empezado a volar a Dios con vna confessio buena, buelue a caer en las mismas culpas, queriendo mas ser esclavo vil del Demonio, que hijo favorecido de Dios, y heredero de su Reyno? Ved si es poco esto para que venga la langosta.

Plin. l. 11. c. 29.

Greg. lib. 3. mor. c. 20.

§. II.

LA LANGOSTA AVISA la persecucion de la virtud, mal exemplo, y omision en destruirlo.

N. 9. Pero mas, y mas ay que leer, y en lo que menos se reparra entre los Christianos. La

langosta (dize Berchorio) consume, royendo lo verde de los campos, y la flor de los almendros, impidiendo que llegue a su sazón el fruto, y de vaneciendo todas las esperanças que costò con su trabajo el Labrador: *Siquid viride inuenierit, semper comedit & corrodit, & floribus amygdali impinguitur;* y antes lo auia dicho en pluma del Sabio el Divino Escriu: *Florebit amygdalus impinguatur locusta.* Lean aqui su execrable iniquidad los que olvidados aun de el nombre de Catholicos, hazen officio de Demonios, royendo, mordiendò, y murmurando a los que se dedican a servir a Dios. Leã el daño que hazen con despreciarlos, y ponerles nõbres ridiculos, porque los ven con modestia, que se recogen, y frequentan los Santos Sacramentos; porque como està la flor de la virtud delicada, y tierna la mies, se destruye en muchos, no hallandose con valor para resistir el combate, no del Demonio, sino de su proximo, y hermano, que debiera alentarle, y ayudarle para proseguir. Lean la injuria que hazen a Iesu Christo, Labrador de las Almas, a quien costò ponerse en vna Cruz para ponerlas en aquel estado dichoso. Es tan grande injuria, que se atreuió a dezir San Bernardo, era mayor que la

Berch. lib. 7. de nat. rer. ca. 46.

Eccles. 12.

Vid. des. Perr. ser. 37. a n. 28. & ser. 58. n. 26.

Bern. ser. 1. in Cō. vers. 8. Paul.

que le hizierō los Indios, quã- do derramaron su sangre: *Gravio- rem ab eo sustinere persecutio- nem, qui suggestione maligna, exem- plo pernicioso, scandali occasione auertit ab eo animas quas redemit, quã à iudao, qui sanguinem illum fudit.*

N. 10 Exod. 1. Vid. des- pert. ser. 37. n. 54.

Simil.

Terr. l. 4. adu. Marc. 6. 23.

Judith. 7.

Cornel. ibi.

Matth. 2.

Estos son los que, mas crue- les que Faraon, no solo aho- gan la virtud recién nacida en el Nilo de su persecucion, sino priban à la Iglesia de tantos bienes, quantos pudiera hazer el perseguido con su exemplo, si profiguiera la vida virtuosa; porque (como ponderò Ter- tuli no) el que destruye la pepi- ta de el arbol, juntamente destruye todos aquellos fru- tos, que si llegara à ser arbol, pudiera dar la pepita: *Qui se- men odit, fructum quoque excre- tur necesse est.* Estos son mas in- humanos que Holofernes en el cerco de Betulia; porque es- te cortò los arcaduces del agua con que viuiã los cuerpos: *Incidit præcepit aqueductum illo- rum;* pero los que apartan de la oracion (dize el Padre Corne- lio) cortan, ayudado al demonio, los arcaduces por donde comunica Dios à las almas to- das las gracias: *Incidit diabolus aqueductum, cum nos ab oratione auertit.* Estos son (dize S. Ber- nardo) imitadores de la inhu- manidad de Herodes, el que quitò la vida à los niños inocẽ- tes; porque matan los buenos

deseos niños, dexando q̄ crez- ca la virtud, que espira à los maldicientes filos de su len- gua: *Herodiana malitia est nas- centem velle extinguere religionem, & allidere paruos Israelis:* aun- que yo dixera que exceden à Herodes en la inhumanidad: q̄ este hizo con el cuchillo, de los inocẽtes, martires; pero el que pervierte à los virtuosos, haze con su persecucion de los inocẽtes, demonios por la cul- pa. Digamos que son como el Tetrarca, hijo deste Herodes, de quien dixo el Chrysostomo, que quitando al Bautista la ca- beza, no hizo vna muerte sola, sino muchas espirituales muer- tes; las de todas aquellas al- mas, q̄ pudiera el Bautista viui- ficar con la palabra de Dios, si viuiera: *Hunc dum occidit, non vnam modo eadem perpetravit, sed plures: siquidem totidem occidit, quotquot ille viuens viuificaret ser- mone.* O perseguidor de la vir- tud! reo eres, no solo de la muer- te del alma q̄ persigues, sino de todas las q̄ con oraciones, ex- plos, y palabras pudiera essa, si profiguiera, viuificar. Vease, pues, q̄ si para la dureza de Fa- raõ huvo plagas: para la cruel- dad de Holofernes, su espada misma: si para la furia del pri- mer Herodes huvo enfermeda- des asquerosas con hedor into- lerable, en que acabò la vida, como dize Iosefo; y para la in- humanidad del segũdo, priba-

Hilar. ib. Can. 12.

Bern. ser. 3. de Epi- phan.

Marc. 6.

Hilar. Can. 14. in Matth.

Chrys. hom. de D. coll. Ioan.

Ioseph. lib. 17. de bell. cap. 8. Euseb. Cef. l. 1. hist. 6. cion 8.

Ioseph. lib. 18. cap. 10. L. Dex- tr. Chro- ni. ann. Christ. 34. N. 11

Berch li 7. de Nat. Rev. c. 46.

cion de la Tetarchia, confisca- cion de bienes, y destierro, à que lo sentenciò el Empera- dor Cayo Calligula; para estas langostas de la heredad de la Iglesia ay langosta que empie- ze su castigo; y sino ay enmiẽ- da, experimentarà mas horri- bles castigos que langosta. Lean mas en la langosta, los malos Christianos, que aun- que no de palabra, persiguen con sus obras la virtud; por- que las langostas (como dize Bercorio) no solo destruyen las mieses, sino infestan el ay- re, y engendran pestilẽcia: *Ad littus proiecta aerem inficiunt, & pestilentiam generant.* Què otra cosa es el escandalo que nace de las comunicaciones desho- nestas, sino peste que nace de las langostas de los pecadores torpes? Què son tantas pala- bras, y sollicitaciones lascivas, tantos juramentos, y blasfe- mias, tantos trages profanos, tantos concursos peligrosos? Peste, peste, en que mueren muchas almas; pero peste que nace de pecadores langostas. O Dios! Para consumir la lan- gosta que destruye el trigo, vemos que se combidan los Pueblos vnos à otros, los Su- periores no duermen: y para la lagosta de las almas todo es dormir, y mas dormir los Su- periores, y Pueblos? Como no han de llover castigos sobre los que dan el escandalo, y sobre

los que pudiendo no lo atajan? Es esta aquella Iezabel? Assi preguntavan los pasajeros al ver el destrozo de aquella Rey na cruel, muger de Achab: *Hæcine est illa Iezabel?* Es esta la Reyna, la poderosa, la ade- rezada, que mãdava al Rey, y al Reyno, *Hæcine est illa?* Pues què tiene? Despues de arrojar- la de yn balcon, y passar por cima de ella los cavallos de el Exercito de Iehu, la comieron los perros, y lo que dexaron quedò sin sepultura. Què fue esto? Castigo de Dios. Porquè delito? Hizo matar à Naboth, para que el Rey su marido en- trasse à la possessiõ de su vi- ña. No reparais, dize el Chri- sostomo? La mayor ira de Dios fue contra Iezabel. Pues no quitò la viña Achab? Es assi, responde; pero le diò Iezabel la ocasion para quitarla; para que se vea, que es digno de ma- yores castigos el que escanda- liza à su proximo, dandole cõ su mal exemplo ocasion para pecar: *Iezabel dixo la Boca de Oro) maiores penas dedit, quã Achab vinea raptor; ipsa quippè vniuersum istud negotium texue- rat, Regique lapsus occasionem de- derat.* Sea assi; pero como alean- biar Dios à Elias al Rey Achab, manda le diga, que el fue el que quitò la vida à Naboth? *Hæc dicit Dominus: occidisti, in- super, & possedisti.* Concurriò

4. Reg. 9.

3. Reg. 21.

Chrys. ho. 25. in Ep. ad Ro- man.

N. 12

3. Reg. 21.